

CRÓNICA.

Fiesta.—Hoy se ha celebrado en el templo de Santa Catalina, la de San Miguel Arcángel.

Predicó el panegirico el R. P. Fray Tomás Rodríguez de la orden de Santo Domingo.

Cumpleaños.—Al consignar el nombre de San Miguel Arcángel no podemos olvidar al inmortal mártir de Angamos—no podemos olvidar á Miguel Grau en el aniversario del día que vino al mundo; no podemos tampoco dejar de maldecir á sus bárbaros y cobardes asesinos, á esa pandilla de salteadores con quienes, por desgracia, estamos en guerra.

No es posible pronunciar el nombre de nuestro inclito héroe, de nuestro querido Grau, sin que las lágrimas rueden por las mejillas de todos los peruanos, sin que las heridas de nuestra alma se abran nuevamente á impulso del dolor.

En Angamos comenzaron las desgracias de la Patria.

Destrozado el "Huáscar" y victimado su admirable capitán, que con brazo fuerte contuvo á los piratas de Chile, caído el Nelson americano, caído el "Arcángel de la guerra" como justamente le ha llamado el mundo entero; el bandalaje chileno hasta entonces aterrizado, comenzó su obra maldita de muerte y exterminio, y á desgarrar el corazón del Perú y Bolivia fibra por fibra, hasta estos momentos de solemne y ansiosa expectativa.

Empero, los dolores y contrastes no han hecho mas que levantar nuestro patriotismo á una altura tal, que solo con la victoria ó con la muerte podremos transijir, por que inmensa es nuestra venganza, y las cuentas pendientes con Chile solo debemos saldarlas haciendo que desaparezca del mapa de sud-america.

Para esta obra de justicia, contamos, despues de Dios y nuestras fuerzas, con el poderoso aliento de Grau que hoy se halla en la gloria intercediendo por su Patria en peligro.

Noble accion.—El señor don David Fontanarossa obsequió al cabo 1.º de la 2.ª compañía del batallón "Abancay", Ascensio Farfan, cinco soles para que se comprase calzado de que carecia.

Esta accion espontánea, habla muy alto en favor del generoso donante.

Deseamos que ella tenga muchos imitadores.

Artillería de campaña.—El estimable jóven Teniente don Manuel V. San Martín, ayudante de la brigada de artillería de campaña, ha colectado los siguientes donativos para el cuerpo á que pertenece.

Cármen Rivero de Llosa 6 frazadas, Segunda A. de Valdez 2, Evarista de Arce 2, Isabel Ch. de Guardia 2, Salomé Benavides 2, Enriqueta Llosa 1, María M. Velando de Chavez 1, María Jurado de los Reyes 1, María Olazábal 1, Laura Meneses 1, Teresa O. de Velando 1, Justa de Osorio 1, Josefa Benavides 1, María Vengoa 1, Manuel Ojeda 6, Daniel Villalonga 4, Enrique Marcó del Pont 2, N. N. 1, Castro y Cano 2, José Villalobos 1, Felipe Osorio 1, Víctor S. Bouroncle 1, José B. Rivera 1, José Pino 1, Pedro Delgado 1, Antonio Cantano 1, Isaac C. Beldoya 1 y media fanega maiz, Alejandro Velando 1.

Nuestros mas entusiastas elogios para las personas donantes y para el patriota Teniente San Martín, cuya abnegacion merece bien de la Patria.

Obito.—Anoche ha fallecido el presbítero señor don Basilio Chavez Ballon, víctima de una disenteria biliosa.

El señor Chavez Ballon, fué virtuoso sacerdote, buen patriota y excelente amigo.

De delicada complexion, sufrió incesantemente distintas enfermedades, de las cuales se ha librado con la partida á otro mundo mejor.

Reciba su familia nuestro sentido pésame.

Otro.—Esta mañana dejó de existir don Abel F. Carrera, Sub-teniente del "Regimiento 2 de Mayo." Que la tierra le sea ligera.

M. A. MANSILLA.

INTERIOR.

LIMA.

(De "La Patria.")
Lo de la "Covadonga."

(De nuestro corresponsal.)

El laconismo abrumador de los partes telegráficos en que las autoridades de Chancay comunicaron la pérdida de la cañonera chilena "Covadonga", y mas que eso, el deseo de investigar lo ocurrido en el teatro mismo del suceso, nos indujeron á emprender un viaje á dicho puerto, el cual he realizado en condiciones sumamente desfavorables, debido á la celeridad con que me propuse realizarlo.

Mediante el permiso de nuestro Director, que solo lo obtuve en la mañana de ayer, salí para Piedras Gordas á las 9 a. m., en donde esperaba encontrar un caballo que me condujera al lugar de mi destino; pero como no encontrara ninguna clase de cabalgadura, me trasladé á Ancón en carretilla, á fin de obtener lo que deseaba; mas allí como en Piedras Gordas mis pesquisas fueron inútiles.

No me quedaba, pues; mas recursos que continuar el viaje á pie ó regresar á Lima. Opté por lo primero, porque por momentos aumentaba en mí el deseo de llevar á cabo mi proyecto.

La tenacidad con que el enemigo trata de destruir la línea y los informes suministrados por pasajeros, me habia figurado que aquellos fueran muchos y de consideracion, y no tan pocos é insignificantes como lo son en efecto.

Respecto al puente de Pasamayo que los chilenos tratan de destruir á toda costa, nada ha sufrido que comprometa en lo menor su estabilidad y resistencia.

Desde la cuesta de Ancón hasta el puente ya mencionado, la línea férrea corre sobre un terraplen elevadísimo por el lado del mar, á orillas del cual, descansa su base formando pequeñas caletas resguardadas por frontones de granito; por el lado opuesto está dominada por el cerro.

Fijando nuestra atencion en esas caletas, hemos notado que el mar ha depositado en ellas despojos de un buque naufrago, como pedazos de arboladura, de botes, de camarotes, y varios cajones y barriles, pertenecientes segun creemos al transporte chileno "Loa." Y esta creencia la fundamos en el hecho de que no solo allí sino tambien en las playas de Chancay y en la caleta de Pescadores que está situada pocas millas al Norte de este puerto, han varado muchos bultos de víveres y una cajita de roble conteniendo.....

.....En la caleta que está dominada por la estación ó garita de San Juan, hemos visto una desgraciada mula que ha ido á parar allí, sin daño al parecer, rodando desde la cumbre del cerro, dejando en su descenso, como á la mitad de éste la carga que llevó. Mas fácil nos parece recuperar la carga que la mula, pude ésta no tiene salida; por el lado del mar las enfurecidas olas no la

permiten abrirse paso á vado, y una muralla de arena en forma semicircular la impide abrirse una salida por el lado de tierra.

Antes de llegar al relato del suceso de la "Covadonga", nos hemos permitido y seguiremos permitiéndonos por algunos instantes mas, apuntar aquí la ilacion de circunstancias de nuestro viaje, abusando quizás de la benevolencia del lector, pero con el muy sano propósito de que se conozcan ciertos hechos que no deben pasar desapercibidos y que bien pudieran interesar á algunas personas.

Al llegar á Chancay, mi primer cuidado fué informarme de la residencia de los naufragos, y de todo lo concerniente al suceso; pero quedé sorprendido al saber que, á excepcion de 5, todos habian sido remitidos á Lima por distinto camino á las 10 p. m. antier, y que en ese momento, 3 p. m. debian estar próximos á llegar á Piedras Gordas. Contrariado por este incidente, procuré tomar nota de lo ocurrido y buscar un caballo, pues éste me habria sido de mucha utilidad; mas la fortuna se mostro rebelde á mi deseo tambien esta vez. Comprendiendo que una estadía en Chancay no me convenia en manera alguna, emprendí el regreso como habia ido.

Ya habia llegado al punto denominado *Cabo de Hornos*, elevado fronton que sale hácia el mar formando la estremidad N. de la rada de Ancón, cuando fué detenido por dos personas que que como yo viajaban á pie y eran don Manuel Narcaí y su esposa doña Mercedes Barboza, que llevaban el mismo camino que yo. Esta última sostenia en sus brazos una criatura de pechos. Al verme me comunicaron sus temores respecto á una corbeta chilena que á la zazon se hallaba como á 2,000 metros del lugar donde estábamos.

Efectivamente, la corbeta estaba allí, y parecia ejecutar un movimiento de máquina como para alejarse con direccion al O; pero, no obstante de batar su hélice con mucha fuerza, no se alejaba. Creimos que estuviera ejercitando á sus maquinistas en los cambios de movimientos, en lo cual no habia motivo para abrigar temor de peligro para nosotros cuatzo.

En esta conviccion salimos del parapeto que forma el fronton y continuamos nuestro camino á la presencia del onemigo, el cual artero y pérfido como el solo, fué acercándose insensiblemente de costado hácia nosotros hasta ponerse á distancia de unos 1,500 metros por medio de ese movimiento de avance y retroceso, ese movimiento que podríamos llamar del jaguar.

Cuando ella estuvo á esa distancia y nosotros á la mitad del alto terraplen que está situado entre el fronton y la pampa de Ancón, sin un punto de refugio en una distancia de un kilómetro, nos disparó una granada que vino á estallar sobre nuestras cabezas á una altura como de 10 metros, sin causarnos el menor daño. Dos minutos despues nos envió otra que estalló en la línea, como á 20 metros delante Una tercera granada disparada cuatro minutos despues cayó sin hacer explosion casi á los piés de la señora. En ese momento la infeliz quedó tan asustada que arrojó la criatura en brazos de su esposo, quien segun un plan que combinamos, debia adelantarse á todo correr, mientras ella, despojándose de la mayor parte de lo que llevaba encima, lo siguiera en la misma condicion á una distancia que tambien debia mediar entre ella y yo.

La corbeta, al ver este movimiento, comenzó á disparar sobre cada uno de nosotros; pero felizmente sin acertar en el blanco.

El bombardeo duró como un cuarto de hora, sin otro resultado que el susto de la señora que varias veces cayó

falta de fuerzas, y el peligro que corrieron nuestras vidas, entre ellas la de un niño de tan tierna edad, debido en primer lugar á las malas punterías, que se desarreglaban probablemente por efecto del balance de la nave, y en segundo á que la explosion de las granadas se verificaba dentro de la arena, no saliendo fuera sino el humo.

Nuevo fueron los proyectiles lanzados, y solo tres los que no estallaron. El bombardeo habria continuado, si no hubiéramos logrado llegar al límite de terraclen, en donde hay una loma tras la cual nos pusimos á cubierto del fuego y á esperar que la noche cerrara completamente para continuar el camino.

Serian las seis y media cuando la corbeta zarpó con rumbo al N. muy ceñida á la costa, probablemente á observar el lugar que ocupa hoy la "Covadonga," de la cual paso á ocuparme.

Todo el mundo sabe que la "Covadonga" estuvo á punto de naufragar el 7 de Junio en la rada de Arica, por efecto de un balazo disparado desde el Morro. Merced á los esfuerzos de sus tripulantes fué salvada y enviada á Valparaiso para ser reparada por la quinta ó esta vez. Dos meses despues, el 7 de Agosto, salia de ese puerto para el Callao, no solo reparada, sino con una importante mejora en su artillería, que consistia en el aumento de un cañon de largo alcance, que estaba destinado al "Cochrane", pero que á última hora fué entregado á la "Covadonga", por razones que solo el comandante Latorre conoce.

Su travesía duró nueve dias, en razon de haberla efectuado tan solo á la vela, á fin de ejercitar á sus tripulantes, noveles en su mayor parte, en las prácticas marinas.

Dos dias despues de su arribo al Callao, y habiéndosele concedido por cortos momentos el honor de bloquear este puerto, se dirijió al N. á bloquear Ancón, en reemplazo del "Amazonas" que por entonces hacia ese servicio.

Nada notable ofrece su existencia durante el período comprendido entre la fecha de su partida á Ancón y el 18 del actual. Unicamente mencionaremos el hecho de que tal vez para introducir variantes en la monotouía de su servicio se trasladaba frecuentemente á Chancay á relevar á la "Pilcomayo", mientras ésta le hacia un favor idéntico.

Desde las primeras horas del dia 18 se ocupaba de cruzar frente al puerto. Así permaneció hasta las 12 m., hora en que su comandante, don Pablo S. Ferrari ordenó que los artilleros ocuparan sus puestos. En conformidad con esta orden, penetró al puerto hasta ponerse en situacion de ofender la poblacion.

Casi sorpresivamente disparó varias bombas sobre aquella, tres de las cuales cayeron, una en la garita, otra en el panteon y la tercera en un corralon perteneciente á un súbdito italiano señor Mineto.

Posteriormente dirijió sus punterías sobre una lancha que estaba anclada cerca del muelle, la que echó a pique despues de diez cañonazos.

La tripulacion de la goleta que nos ocupa, constaba ese dia de los siguientes individuos:

Comandante—Pablo Ferrari
2.º id.—Enrique Gutierrez.
Teniente—Miguel Carasco.
id.—Froilan Gonzalez.
Id.—Vicente Merino Zarpa.
Aspirante—Juan E. Villa.
id.—Meliton Fajardo.
Contador Francisco 2.º Leigiton.
Cirujano—Manuel Espinoza.
Maquinista—Cipriano Encina.
id.—Francisco Guzman.
Id.—Ramon Revolledo.

Id.—Enrique Vallesteros.
Jefe de la guarnicion—Manuel 2.º Blanco.
Y 223 oficiales de mar, fogoneros etc. etc.

Su armamento consistia en lo siguiente:

2 cañones de 70 rayados, sistema antiguo.
1 id. id. id. moderno.
3 id. 9 id. antiguo
1 ametralladora francesa.
50 rifles sistema Comblain.
85 sables.
11 hachas.
12 puñales corvos.
12 revólveres.
160 bombas para cañon de á 70 moderno.
60 id. id. id. antiguo.
40 halas rasas id. id. id.
584 libras pólvora en barriles.
18 saquetes id. para el cañon de á 70, moderno.
98 saquetes id. id. id. antiguo.
21 id. id. id. id.
80 id. id. id. de á 9 id.

Sus almacenes de víveres, ropa, velamen y ferreteria estaban recién habilitados.

Eran las dos y media de la tarde segun unos y las 3 segun otros, cuando se sintió á bordo una terrible detonacion en el momento en que la "Covadonga" disparaba su último cañonazo sobre tierra.

A la detonacion sucedió la mas horrosa confusion en su entrepuente, gritos de terror exclamaciones de delirio, halaridos, ayes, todo confundido en un rumor, lúgubre se dejó oír por dos ó tres minutos. De todos los seres que emitian, esas voces, pocos muy pocos lograron salir á correr desolados por la cubierta, á hacer triste compañía á los que allí buscaban una esplicacion del suceso ó un madero para salvarse, no una embarcacion, porque la única útil de las cuatro que habian á bordo habia sido ya ocupada por la oficialidad, que cuchillo ó revólver en mano la defendian con una energía propia de los piratas argelinos, así como tambien las pocas salvavidas disponibles.

Las tres embarcaciones restantes no pudieron servir, porque dos de ellas estaban completamente deterioradas, y la otra habia volado en pedazos junto con la cocina que, desprendiéndose de su base, por efecto del desprendimiento de la cubierta, saltó llevando á los que en ese momento la ocupaban.

El comandante Ferrari, menos afortunado que su oficialidad, solo logró asirse á una batayola. Algunos de los tripulantes salvados aseguran haberlo visto pidiendo auxilio; pero nadie se ocupaba de los demás, ni siquiera para oír el ruego invocado en nombre de las cosas mas sagradas; así que fué uno de los primeros en sucumbir por la accion de la boráquina, no obstante de haber sido uno de los primeros en arrojar al mar.

La inversion de la nave solo duró 3 minutos. El agua penetrándole por el costado de estribor, la invadió completamente, sentándola sobre la amura del mismo lado, con la proa enfilada con la Pantilla, un poco mas inclinada de proa que de popa, dejando visibles solo la braza de juanete.

Ya hemos descrito muy á la ligera el hundimiento del buque. Ahora pasemos á ocuparnos de sus tripulantes sobrevivientes.

La oficialidad tenia su plan bien meditado y debia ejecutarlo con estricta puntualidad. En posesion del único falocho que existiera en el lugar, se apartó presurosa de allí, rechazando á los infelices que le imploraban auxi-

io. Pronto se alzó haciendo proa al S. O. En vano la llamaban todos y cada uno de los náfragos. Fué cruel y sonora á todo clamor.

La capitania del puerto, impuesta de lo que ocurría en la bahía, ordenó que los matriculados salieran á favorecer á los náfragos. Esto se hizo con oportunidad.

Pasemos hoy por alto los numerosos episodios de este suceso. No queremos fatigar por mas tiempo la atención del lector.

Recojidos los mas por las embarcaciones dedicada oficina, y salidos á tierra otros con auxilio de sus esfuerzos natorios ó mediante un trozo de madera fueron todos atendidos esmerada y humanitariamente por el vecindario presidido por las autoridades.

Tampoco queremos narrar las escenas conmovedoras que tuvieron lugar por la presencia de los náfragos, casi desuados, exánimes del cansancio, pronunciando frases de gratitud hácia el Perú por los auxilios prestados en tan supremos y desesperados momentos, y maldiciendo la guerra y sus aterradoras consecuencias. Hay algunos que han expresado eso por escrito.

Natural era que entre los salvados hubieran algunos heridos.

Estos fueron socorridos oportunamente con todos los auxilios que requería su lastimoso estado, tanto en lo que respecta á la ciencia como en lo espiritual.

Una de las primeras personas que acudieron á socorrer con dinero á los primeros chilenos, fué la señora á quien la corbeta que bloquera Ancon bombardeó sin la menor compasión.

Este es el pago de Chile!

Para concluir, damos á continuación la nómina de los salvados, advirtiéndole que entre ellos pocos pasan de 25 años: casi todos tienen 20 ó 22 años: los hay tambien niños de doce y 15 años. Entre estos últimos, así como entre los primeros hay muchos que han morado entre nosotros antes de la guerra.

Juan Loayza, marinero, Juan D. Varas, id., J. María Avila, calafate, Tito Orellana, id., Juan Piuo grumete, Francisco Causino, marinero, Félix Revollo, id., Emilio Urbina, id., Rosendo Figueroa, condestable, Arturo Fragua, maeo de víveres, Ignacio Fajardo, botiguero, Cláudio Gutierrez, 4.º fogonero, Marcelino Urquiza, marinero, Inocencio Herrero, id., G. Bambalen Doré, maestro valero, Matias Ortiz, fogonero, Luis Marconi, timote, Juan Juan de Dios Valdebenso, marinero, Antonio Donoso, grumete, Lucas Silva, cabo 2.º, Pedro Loyola, grumete, José Figueredo, marinero, José Mesis, id., José de la Cruz Suarez, sargento 1.º, Pedro D. Opató, oficial de marina, Juan Mendez, cocinero, Manuel Ramos, marinero, Basilio Ramirez, id., José Armijos, grumete, Jorge Chepeni, marinero, Isidoro Ramirez, grumete, Manuel Mellao, marinero, Pantaleon, Pallares, soldado, Bartolomé Avila, marinero, Jacinto Ruiz, id., Teodoro Pinto, mayordomo, Emilio Boado, fogonero, Ignacio Censeno, grumete, Nemesio Benites, artillero, Juan B. Nuñez, grumete.

Los que han quedado en Chaucay son:—Guardia-marina Gallardo, herido mortalmente.

Grumete Francisco Maturano, con una pierna rota.

Marineros primeros P. Silva, contuso, Atanasio Acuña, id., grumete Francisco, ileso.

El Corresponsal.—

BELLO.

Carta y detalles importantes

SOBRE EL DESEMBARCO DE LOS CHILENOS.

Escriben de Chimbote la siguiente, en la cual se encontrarán curiosos é importantes datos sobre el desembarco de los chilenos en aquel lugar:

Chimbote, Setiembre 10 de 1880.

Tengo que comunicar á U. dos acontecimientos que se han realizado ayer y hoy en este puerto y que desde

luego se relacionan directamente con la guerra que sostenemos con Chile: ellos son los siguientes:

Ayer como á las 2 p. m. mas ó menos, apareció en nuestras aguas un buque de guerra sin bandera ninguna, lo cual debía entrever que era un buque enemigo; ya dentro del fondeadero, se conoció que era el buque de guerra chileno «O'Higgins», el cual momentos despues afianzó el pabellon por un cañonazo; luego desprendió embarcaciones hacia los vapores de la Compañía y un ponton americano, en los cuales conferenciaron probablemente los oficiales que ocupaban las embarcaciones. Segun se anunciaron que no bloquearian el puerto: pasaron la bahía en embarcaciones estando aguantada sobre su máquina la corbeta, que abandonó el fondeadero á la puesta del Sol, 6 h. p. m., sin haber tratado de ir al muelle y sin entrar parlamentario á comunicar á la capitania su presencia en estas aguas.

Trante la permanencia del expresado buque aquí, en tierra hubo mucha alarma, pues no podian interpretar el fin que lo habia traido; pero, ella desapareció cuando dejó este puerto. La manera como se presentara y sospechas fundadas que tenia respecto á una expedición de la roteria por acá, me dieron á conocer desde luego, que algo mas pasaria por hoy, y así desgraciadamente ha sucedido.

Serian hoy las 6 30 m. p. m. cuando una noticia alarmante hacia á cada uno de los que estamos embarcados en este buque, «Perú», dejar el lecho en medio de una calma mañana y de no poca alarma, esa noticia no era otra que la presencia de 3 buques enemigos con bandera alce y en son de combate que venian en el fondo de este fondeadero; minutos despues, hácia bien adentro, fondeaban en medio de un bullicio que lo formaban los que lo tripulaban. Largaron las anclas inmediatamente, arriaron embarcaciones que, con bandera chilena, se distribuyeron en distintas direcciones: unas á los vapores y otras á apresar á lanchas á vapor y lanchas de la Compañía. Desde que se presentaron, se pudo apreciar que traian como 3,000 hombres, de desembarque, formando entre todos una division compuesta de infantería, caballería y artillería de montaña: visten, uno que otro regular, y los demas mal, llegando algunos á parecer unos completos saltimbanquis. En su generalidad, tienen en sus caras un color de cholo, fisonomía salvaje, y andan casi descalzos.

Al entrar los buques en línea paralela, porque el mar los favorecia, por estar tranquilo como nunca, toda la roteria estaba subida como monos á las jarcias y agrupados como vicuñas. Tan luego que apresaron embarcaciones, principiaron á trasbordarse, por compañías, á las lanchas, é inter esto sucedia, envió un parlamentario á tierra la «Chacabuco» para comunicar al capitán del puerto la ocupacion de la bahía, y desde luego, previniéndole, que practicaria el desembarque de su gente.

Luego que hubo regresado de tierra el parlamentario, las bandas de música á bordo tocaban el himno chileno con gran entusiasmo y alegría de los rotos. Minutos despues, las embarcaciones atracaban al muelle, y desembarcaron, tomando acto continuo posesion, con órden, de la estacion del ferrocarril, oficinas y capitania, lo mismo que del telégrafo, valiéndose para ello de la respectiva amenaza; despues ocuparon con sus batallones, de verdaderos rotos, la única calle que tenemos como principal: colocaron el pabellon del crimen en la capitania en cambio del nuestro, y siguen por ferrocarril, que no se pudo destruir por falta de tiempo, á Huaraz, segun dicen unos, que ellos así lo han dicho, y últimamente, 3 h. p. m., van por ferrocarril á las haciendas á destruirlas y saquearlas si no se les dá dinero en la cantidad que lo piden.

Hasta ahora no hay desórden ninguno. Parece que constituirán autoridades. Muchas familias, lo principal, á bordo de los vapores de la Compañía. La alarma ha sido grande en tierra, y la gente andaba aterrorizada, como si delante tuviera á animales feroces.

No habiendo habido aquí nunca ni siquiera 50 soldados armados, no ha sido posible oponerles resistencia ninguna, y han entrado y desembarcado como dueños de Chimbote.

Los bestias que han traido son bu-

nas al parecer. Me figuro que sean de los jefes y oficiales por el buen aspecto que ofrecen y lo gordas que están casi todas. La artillería no la he visto. Los buques, particularmente el «Itata», está bastante cerca á nosotros, y podemos con el antejo distinguir todos sus movimientos. Es extraño que estén tan adentro del fondeadero. Han tomado por la fuerza lanchas con carbon, de buques extranjeros.

Aquí no hay ningun buque de guerra neutral, y quizás harán lo que quieran. Han constituido fuerza armada en el muelle, y no dejan subir á él, ni consienten salir de él á mujeres, sino á hombres, los cuales no pueden regresar, sean quienes fuesen.....

LITERATURA.

Esperanzas.

Para el album de mi amigo J. Ignacio Gamio.

Entre punzantes abrojos que desgarran su existencia y en lucha con su impotencia que siempre se deja ver, por el desierto del mundo el hombre, triste camina, sintiendo la aguda espina de su amargo padecer.

Brilla en su pálida frente una purisima aurora, cuando bella y seductora le halaga la juventud; y cuando en su alma se agitan mil fantásticos ensueños que lo presentan risuenos mares de espléndida luz.

En esa edad placentera en que tan bella es la vida, tras una ilusion querida le sonrie otra ilusion: cuadros le traza su mente de placeres y victorias, y ansioso busca las glorias que anhela su corazon.

Mas ¡ay! que pronto deshecho su mas delicioso encanto, de sus ojos siente el llanto amargamente brotar: si las infaustas desdichas que dan á su pecho muerte no le arrebatan la suerte y el bien de poder llorar.

Aquí la envidia traidora vertiendo letal veneno, salpica de inmundo cieno su limpia reputacion: allí entre falsas sonrisas, descubre perfidia y dolo; aunque el mal no reine solo, fugaces los bienes son!...

Y oyendo siempre el rugido del viento de las pasiones que sus gratas ilusiones le desvanecen cruel: desencantado camina por esa senda de abrojos, que derrama en sus enojos jamargas gotas de hiel!...

Es una mágica fuerza, que el cielo á su pecho envía; seductora melodia de la que el alma vá en pos: escuchando en sus acentos tranquilos é indefinibles acordes incomprensibles que modula el mismo Dios.

Es una palma divina que en el desierto se mece y fresca sombra le ofrece donde poder reposar, cuando lleno de cansancio por la lucha que alimenta, entre mil pesares sienta su espíritu desmayar.

Es una flor tan fragante que el aura besa y halaga y que con su aroma embriaga de placer, el corazon; es una onda serena que dibuja manso rio,

en medio del mar sombrío de su terrible afliccion.

Es una voz regalada que del cielo baja pura, suavizando la amargura de su triste padecer: una luz plácida y bella que vivos fulgores lanza... es la risueña Esperanza que alienta todo su ser.

Feliz mil veces quien lleva dentro del pecho escondida la santa llama querida de esa luz, que aliento dá! ¡Feliz el que en los amargos pesares de la existencia, de su brillo á la influencia mire siempre el mas allá!

Nunca tu lumbrer serena, esperanza seductora, de mi pecho que te adora te vea jamas, huir: nunca tus rayos apague el viento que arado zumba, y en el borde de mi tumba nunca dejes de lucir.

Ignacio, esa luz tan clara nunca deje de alumbrarte, y á su esplendor, contemplarte pueda la misma Bondad: que nunca falte en tu pecho la bienhechora esperanza; que esperes, siempre alcanza el consuelo en su horfandad.

VICENTE GIMENEZ.

Eureka!

A J. Ignacio Gamio.

I.
Con la fe del filósofo de Aténas
Y la luz de mi amor,
Busqué afanoso á la mujer que un dia
Me dió su corazon.

II.
Y firme, como aquel, en mi propósito
Por fin ya la encontré...!
He llegado á tener la inmensa dicha
Del sabio del tonel.

T. MORANTE HURTADO.

1880.

AVISOS.

Aguardiente y ALCOHOL

Por mayor y menor y á bajos precios, hay en venta en la cuadra de Mercaderes N. 102.

Para ventas por mayor, ocúrrase á la calle de San Juan de Dios N. 22.

¡Guerra sin tregua!
En la casa N. 107 de la 5.ª cuadra de la calle de Santa Marta, se realiza al mas bajo precio café lejítimo de Carabaya, tabaco boliviano y Azúcar de Tambo bien seca.

v. 10 p. 1

Se arriendan

dos departamentos en los altos de la casa de D. Mariano D. Llosa. Para tratar en la misma casa.

v. 6 p. 1

SILLETAS DE ESTERILLA Y MADERA.
Mesas de billar garantizadas en su construccion y buenas condiciones. Muebles de toda clase tiene en venta Mercaderes 2.ª cuadra

RAMON GARCIA.

Por todo lo no firmado—VICENTE GIMENEZ

IMPRESA DE «EL ECO DEL MISTI». POR. E. SESÓSTRIS HIDALGO

CABALLO PERDIDO.

El que haya encontrado uno negro que se escapó el domingo 26 por la noche sin freno y con montura, que se sirva avisar ó entregarlo en la caballeriza de don Luis Paredes, calle del Rosario número 8 y recibirá una buena gratificacion.

v. 4 pl.

AGENCIA.

Nuestro periódico tiene desde esta fecha agencia en las provincias de Azángaro y Huancañe departamento de Puno siendo nuestro representante el D. D. Pablo A. Rieros.

Se arrienda

Una casa en altos con bastante comodidad y agua, para tratar diríjase á la casa N. 33 calle de San Juan de Dios.

v. 2 alt. p. 1

«La Conveniencia»

En este establecimiento situado en la segunda cuadra de Mercaderes N. 76, se cambia toda clase de moneda, por plata ó billetes.

En el mismo local se vende

CAFE DE YUNGAS, TABACO DE BOLIVIA, CHOCOLATE DE CHUNCHOS.

Vinos de Moquegua

De superior calidad, se encontrarán á precios equitativos, en el establecimiento abierto recientemente bajo los portales de San Agustín, casa N.º 19, cuya venta se hará por mayor y menor.

Arequipa, Setiembre 24 de 1880.

Luis J. Bacigalupo.

v. 5 alt. p. 4

A los zapateros.

AMBROSIO SCARDINI

Esquina de Santo Domingo. Acaba de recibir elástico de superior calidad á precio equitativo.

v. 3 p. 2

Interesante

En el tren venido de Puno el 1.º del presente, se ha extraviado un fardo conteniendo dos colchones, parte de una máquina de coser, y otras especies.—La persona que dé aviso de dicho bulto recibirá una buena gratificacion en la Caja fiscal—Arequipa Setiembre 26 de 1880.

v. 3 p. 3

Curtiembre Francesa.

FRENTE Á LA REOOLÉTA N. 62.

Tiene el honor de participar á su numerosa clientela que hay constantemente en venta—suelas coloradas badanas, vaquetas negras, búfalos, chagries y elástico, todo á precio módico.—Agosto 19 de 1880.

v. 30 p. 17

Aviso oficial

Se previene al público, que los pasaportes solo se expedirán en la Secretaria de la Prefectura, á las horas de despacho (de 11 á 5 de la tarde.)—Arequipa Setiembre 16 de 1880.

El Secretario.

v. 10 p. 9